"PEARL HARBOR" SIN PELÍCULAS

(SEGUNDA PARTE)

Contralmirante (r)
Fernando Casaretto Alvarado

Al fin y al cabo, Pearl Harbor constituyó parte sin duda detonante de un proceso que tenía antigüedad; se inscribe dentro de lo que hasta hoy y aun después de Hiroshima y Nagasaki es la guerra con armas convencionales y también nucleares. En la alborada del siglo XXI las actitudes bélicas no varían; la novedad podría ser que hoy los convencionalismos de ayer, las declaraciones o no declaraciones de guerra, los uniformes y las insignias pueden no tener nada que ver en la nueva modalidad. Los civiles en sus ciudades, hombres, mujeres y niños, pueden ser víctimas sin la protección del soldado, y en ello, como ayer también, nuevamente, los líderes políticos tienen la palabra, aunque ya no la impunidad.

183 aviones, a 125 nudos de velocidad y 2,000 metros de altura, iniciaban el primer ataque aeronaval de la historia desde plataformas de mar.

El capitán de fragata Mitsuro Fuchida conduce las aeronaves hacia Pearl Harbor. Otro oficial naval, el capitán de fragata Minoru Genda, ha planeado la operación por orden del almirante Isoroku Yamamoto. Atrás han quedado sus seis plataformas con el único accidente de un avión caza caído del portaaviones *Hiryu*, pero el tiempo que han puesto los pilotos en remontarse ha sido menor que el mejor tiempo durante los entrenamientos. El líder –Fuchida– conecta el radiogoniómetro y escucha música hawaiana que debió saberle a gloria. En el mismo momento, 12 aviones cuatrimotores norteamericanos, "fortalezas volantes", se aproximaban a Oahu.

La velocidad de avance de los incursores aquel domingo 7 de diciembre de 1941 es 125 nudos y se hallan a 200 millas de Hawaii.

Una emisora de Honolulu informa del tiempo, y la música que trasmite ha sido captada también por las "fortalezas volan-

tes". Coincidirían, y no sólo en destino, las formaciones japonesa y norteamericana.

Los bombarderos japoneses (49) de alta cota portan proyectiles perforantes que son una suerte de improvisación utilizando la munición de los acorazados, ahora como bombas serán lanzados contra las cubiertas de las naves enemigas. 40 aviones torpederos, 51 bombarderos de picada y 43 cazas completan, con aquellos aviones de alta cota, las 183 aeronaves japonesas.

Aproximadamente a las 07:30 horas el extremo sur de la isla de Oahu se encontraba a la vista de los incursores. El factor sorpresa parecía dado, razón por la cual Fuchida corre la cubierta de su carlinga y percuta la pistola de señales: una bengala negra anuncia la sorpresa.

Es el caso, en vías de dar una mejor perspectiva de la situación, "congelar" aquí las acciones que inicia Fuchida para comentar ciertos hechos que han tenido lugar antes y que no abonan a favor de la alerta temprana que debió funcionar en Hawaii. A las 06:40 horas, es decir casi una hora antes que el capitán de fragata Mitsuro Fuchida corra la cubierta de su carlinga, un hidroavión de exploración del crucero *Chikuma* ha sido detectado por el radar de defensa aérea de Oahu –uno de los cinco puestos de radar de la isla–, pero la dotación no da importancia a un solo avión en el aire ¡y en domingo tan temprano! A continuación, hacia las siete de la mañana, la misma dotación descubre una gran cantidad de contactos con rumbo a las islas, más de 100, casi 200. A juicio de los hombres de guardia, deben ser aves. Tras algunos cabildeos deciden comunicarlo al centro de operaciones casi 20 minutos después, pero el teniente de ejército que recibe la información juzga que se trata de una patrulla propia que ha zarpado de la base de Hickam o 12 fortalezas volantes que vuelan hacia Hawaii. 35 minutos después que este oficial de Fort Shafter recibiera el dato y lo procesara a su manera, se iniciaría el ataque a Pearl Harbor.



Almirante Isoroku Yamamoto, ideó y realizó sin orden del gobierno japonés la operación del 7 de diciembre 1941. Su decisión y puesta en marcha del proyecto da fe de la calidad profesional de este jefe naval del Japón.

Pero estos evidentes rasgos de desorden no son los únicos.

Curiosamente, casi a la misma hora que Fort Shafter detectara el hidroavión del *Chikuma* el destroyer norteamericano *Ward* informa haber detectado un submarino de bolsillo en rumbo a las islas, al que atacó con aparente éxito con cargas de profundidad y tiro de cañón. Este mensaje llegó a Pearl Harbor entre las 06:50 horas y las 07:00 aproximadamente. Así las cosas, la dotación del hidroavión de exploración del *Chikuma* radía a la fuerza aeronaval la posición de los buques capitales en Oahu y también transmite el parte meteorológico. Otro hidroavión, que pertenece al *Tone*, informa a su vez que no hay portaaviones en el área.

Disparada la bengala negra, Fuchida inicia una órbita que mantendrá durante la operación, y a la señal "To, to, to" (que se traduce por "al ataque") continuará otra: "Tora, tora, tora" ("Tigre, tigre, tigre").

Los oficiales de comunicaciones van a entender esto mejor que quienes no somos calificados en los misterios del éter y sus ingenios, pero el hecho es que la señal que Fuchida lanzó en Pearl Harbor es captada por el acorazado *Nagato* en Hiroshima y también en Tokio.

Cronológicamente, el ataque se había iniciado antes que el embajador japonés Nomura entregara en Washington al Secretario de Estado norteamericano Cordell Hull la nota de ruptura de relaciones entre ambas naciones. No obstante ello, es un hecho -como se ha comentado en la primera entrega en curso de la presente– que la clave diplomática japonesa había sido descriptada por los norteamericanos. Consecuentemente, el hecho de la ruptura de relaciones diplomáticas se supo en Estados Unidos de América, antes que el embajador Nomura entregara –tardíamente, respecto al ataque a Pearl Harbor– el documento oficial al Secretario Cordel Hull.

Pero ¿no es la historia la maestra? ¿y Puerto Arturo? ¿y Tsuchima?. Si no queremos mencionar antecedentes extra–Japón, como aquél a cargo de Gran Bretaña el 3 de julio de 1940 contra la escuadra francesa.

El hecho abunda al ya mencionado del conocimiento de la clave diplomática japonesa por los norteamericanos; pero las lecciones de la historia deben ser tomadas en cuenta siempre, so pena de pagar las consecuencias, a un costo que siempre es alto para el amnésico.

¡Tora!, ¡Tora!, ¡Tora!

La operación aeronaval más brillante de la historia entraba en su fase decisiva: al momento, los aviones torpederos descendieron mientras los bombarderos de altura hicieron la maniobra contraria hasta 4,000 metros. Los bombarderos de media altura se posicionaron debajo de las nubes y los cazas se mantuvieron a la expectativa.

A las 07:55 horas se había iniciado un ataque, anunciado por el radar e informado a los operadores 35 minutos antes. Que respondan los profesionales: ¿cuántas acciones

preventivas de mar, aire y defensa de costa pueden tomarse en 35 minutos?. No menos de 150 aviones tipo caza habrían contado con el tiempo suficiente para enfrentar a la fuerza incursora. Baterías antiaéreas de costa y unidades a flote se habrían sumado a tal defensa. El resultado posiblemente no hubiera variado medularmente, pero la historia debió ser distinta si tantos errores no se hubieran sumado.

Diversas oleadas de aviones se lanzaron desde distintas direcciones en demanda de sus objetivos. Las aeronaves de Fuchida se aproximaron a Pearl Harbor desde el sur. Murata desde el oeste con sus torpederos. Takahashi con 53 bombarderos en picada, la mitad de los cuales atacó los aeródromos de Hickam, Ewa y la isla Ford. Los otros aparatos guiados por el teniente de navío Sakamoto tomaban otro destino hacia el centro de la isla y al este.

Ocho acorazados norteamericanos fueron atacados simultáneamente. Serían parte del gran blanco que significó Pearl Harbor aquel día. La palabra **Tora**, que significa tigre, repetida por dos veces más es como un símbolo de lo que constituyó aquella operación aeronaval perfectamente planeada y ejecutada. La historia y, dentro de todo ello el cinematógrafo han difundido, a menudo con más fantasía que realidad, lo que significó el 7 de diciembre de 1941 en la historia de las armadas del mundo y de la propia humanidad.

Hemos mencionado de la recepción de la señal de ataque en el Japón. Ello significó júbilo entre la oficialidad nipona; pero el almirante Yamamoto no compartió la alegría de los marinos a bordo del *Nagato*, pues pudo constatar que el embajador Nomura había entregado el documento de ruptura de relaciones diplomáticas en Washington media hora después de iniciado el ataque.

Prácticamente a minutos de las 08:00 horas el bombardeo japonés destruyó: 42 aviones del ejército, 70 bombarderos (incluyendo las 12 fortalezas volantes que tomaron tierra milagrosamente), 88 bombarderos–patrulleros Catalina anfibios y varios escuadrones de cazas. Dos cazas lograron despegar de Bellows Field, al sur de Kaneobe, pero la heroica acción de sus jóvenes pilotos resultó infructuosa.

Los acorazados *Oklahoma* y *West Virginia* recibieron los primeros torpedos japoneses. Prácticamente lograda lo que hoy conocemos como "la supremacía aérea" en el área, Fuchida lanzó 10 escuadrillas de bombarderos de alta cota contra las naves norteamericanas que con un intervalo de 600 pies entre escuadrillas, iniciaron su letal tarea. Cabe destacar que los bombarderos complementaban el trabajo de los aviones torpederos en tanto al estar abarloados los buques, quedaba protegido el que se ubicaba en el lado de tierra, pues la nave del lado de mar hacía de escudo. El planeamiento pues era evidentemente eficiente y la ejecución también lo fue.

¡Enemy air raid! ¡Not drill, not drill!

"¡Ataque aéreo enemigo!, ¡No es un ejercicio!", el contralmirante Patrick Bellinger tras recibir este informe telefónico radió: "Ataque aéreo sobre Pearl Harbor. ¡Esto no es un ejercicio!".

El acorazado *Oklahoma* recibiría cinco

torpedos, los dos últimos cuando el buque tenía ya evidente escora. Más de 400 muertos tuvo esta nave. La eficiencia de los hombres del arsenal que cortaron el casco con soplete permitió rescatar a 32 tripulantes. Amarrado a popa del *Oklahoma*, el acorazado *West Virginia* fue también blanco de cinco torpedos y dos bombas, muriendo 105 hombres de su dotación. El hecho de hallarse abarloado al acorazado *Tennessee* menguó las pérdidas humanas en este buque que se hundió sin escorarse. El *Maryland*, amarrado hacia tierra respecto al *Oklahoma*, fue atacado por dos bombas, quedando encabuzado aunque soportó los impactos sin hundirse.

Mucho se ha escrito y seguirá ocurriendo con respecto al acorazado *Arizona*. Un torpedo en la amura de babor dio inicio a la agonía y mortandad de este buque que fue blanco también de las bombas lanzadas por los aviones del capitán de corbeta Takahashi. Uno de estos artefactos ingresó por la chimenea de proa estallando en una de las salas de calderas lo que provocó una hecatombe en las entrañas de la nave. Cuatro más impactaron sobre la cubierta pero fue una bomba perforante que cayó al lado de la torre número 2 la que selló la suerte del *Arizona*; penetró hasta el pañol de amunicionamiento y la explosión fue percibida por aparatos japoneses que volaban a 3,000 metros de altura. El acorazado de 33,500 toneladas se partió por la mitad y las llamas se levantaban a cientos de metros. De una dotación de aproximadamente 1,375 hombres murieron 1,100.

El insignia de la división de acorazados: el *California*, fue atacado por dos torpedos, y, en la segunda ola japonesa, alcanzado por dos bombas, iniciaría su lenta agonía que tuvo final tres días después.

A cinco minutos de iniciado el ataque reaccionó la artillería antiaérea .

El *Tennesse* fue también alcanzado por dos artefactos explosivos. Las bombas lograron, sin embargo, menos efecto que los daños que colateralmente venía causando el *Arizona* que ardía furiosamente, incendiando el propio océano y lanzando sobre sus hermanos letales pavesas. El *Tennesse* sobrevivió a los múltiples ataques, mientras al otro lado de la isla Ford el acorazado *Utah* era alcanzado por dos torpedos y se hundía sin remedio; también de este buque fueron rescatados muchos hombres por el procedimiento de acceder a las entrañas de la nave cortando la obra viva con sopletes. Es interesante destacar que no merecía, el antiguo *Utah*, los torpedos que recibió pues fungía de buque blanco para ejercicios en Pearl Harbor y con este fin su batería principal se encontraba disfrazada y la cubierta enchapada en gruesa madera con el fin de recibir bombas de ejercicio. Este aspecto debe haber confundido a los aviadores japoneses que lo consideraron un portaaviones.

Los cruceros *Raleigh* y *Helena*, atacados con torpedos, constituyeron ambos valeroso ejemplo de lo que los hombres de control de averías son capaces de hacer en situaciones extremas. El primero se hundiría al ser torpedeado por segunda vez aunque antes su dotación lo desprendió de hidroaviones y tubos lanza torpedos para corregir la escora. El *Helena* sobrevivió, logrando sus artilleros realizar heroico trabajo en honor de las 100 víctimas que este crucero tuvo entre muertos y heridos.

Había concluido la primera fase del ataque aeronaval. En estas circunstancias, como ya lo hemos apreciado, el *Arizona* agonizaba. El *West Virginia* y el *Oklahoma* presentaban letal escora. El *Maryland* y el *Tennesse*, incendiados, señalaban su posición con altas columnas de humo negro. Únicamente el acorazado *Pennsylvania*, que se encontraba en etapa de reparaciones y trabajos de dique, permanecía intocado.

Tocaba el turno ahora a la segunda ola de ataque comandada por el capitán de corbeta Shigekazu Shimazaki. Su composición: 54 bombarderos de alta cota, 36 cazas y 81 bombarderos en picada. Total: 171 aeronaves que daban continuidad a la muy efectiva labor de los 184 aparatos de la primera ola.

Minutos antes de las 09:00 Shimazaki entró en acción. Recordemos que Fuchida continúa orbitando y observando así la marcha de los acontecimientos. En la primera fase, 9 aviones japoneses fueron abatidos (3 cazas, 5 torpederos y 1 bombardero). Era dable esperar que la segunda ola tuviera mayores bajas. Y así fue, pues la artillería antiaérea norteamericana dio cuenta de 14 bombarderos en picada y 6 cazas. Cabe una reflexión: mientras que los aviadores de la primera ola sorprendieron al enemigo, los de la segunda ola acudieron a un escenario absolutamente distinto, el espectáculo de naves ardiendo y volando por los aires. Sus humeantes restos significaron reto distinto a los incursores.

El acorazado *California* –como se ha mencionado anteriormente– sería alcanzado por dos bombas. Seis de estos artefactos hicieron blanco en el Nevada, el que fue varado para evitar convertirse en puerta del infierno del canal de salida de Pearl Harbor. El *Pennsylvania*, que, como sabemos, se hallaba en dique –acompañado por dos destructores (*Cassin* y *Downes*) sufrieron terrible bombardeo que los destruyó, inmovilizados como se encontraban, en la caja de fuego en que se convirtió aquel dique.

El *Raleigh*, atravesado de parte a parte por una bomba, se hundió en el lugar en que fue atacado y, como este destructor, muchos otros buques de mediano porte fueron atacados, hundidos o averiados por los aviones de Shimazaki.

Así las cosas, a las 10:00 horas el ataque había concluido. El capitán de fragata Mitsuro Fuchida fue el último en abandonar el espacio aéreo de Pearl Harbor. Antes se había deleitado imprimiendo fotografías que son hoy parte de la historia.

Un somero balance de los hechos da los siguientes guarismos: 3.581 bajas entre muertos (2.403) y heridos (1.178). De 400 aviones, más de 200 fueron destruidos y 160 averiados. 4 acorazados fueron echados a pique y otros 4 sufrieron grandes averías. 4 cruceros, minadores, 1 dique flotante, destructores, transportes y otros diversos tipos de buques constituyen junto con las pérdidas en tierra un balance estremecedor, pero un balance de guerra al fin y al cabo.

Fuchida perdió 30 aeronaves, y, con ellas, 55 aviadores.

5 submarinos de bolsillo, incluyendo aquel echado a pique por el destructor *Ward*, fueron parte del desastre japonés, el



Almirante Chuichi Nagumo izó su insignia en el portaviones Akaga, *condujo la Fuerza de Tarea japonesa en el ataque a Pearl Harbor. Iniciaría el viaje desde la bahía de Tankan el 26 de noviembre de 1941.*

rol desempeñado por estos buques en Pearl Harbor no fue el esperado.

Los portaaviones japoneses dieron por concluida la faena de recepción aproximadamente a las 13:00 horas de aquel ya histórico domingo 7 de diciembre de 1941. El almirante Nagumo recibió el parte de novedades de Fuchida, quien opinaba por lanzar un tercer ataque. La respuesta sólo puede ser dada por aquel almirante que siempre dudó del éxito de la operación. En todo caso, decidió en contrario a una nueva incursión aérea; los portaaviones de Kimmel quedaron indemnes al no encontrarse en sus amarraderos ni fondeados en la bahía. No es difícil deducir que dentro de las consideraciones tomadas por Nagumo estaría la de intuir –a la luz de los hechos, erradamente– que justamente los aparatos de aquellos ausentes portaaviones podrían aparecer en cualquier momento y atacar la fuerza japonesa en circunstancias de hallarse los pilotos fatigados por las recientes jornadas, los aviones en parte averiados, el inventario disminuido y, en fin, trastocarse así una victoria de relevancia en una acción de guerra de infructuoso dividendo.

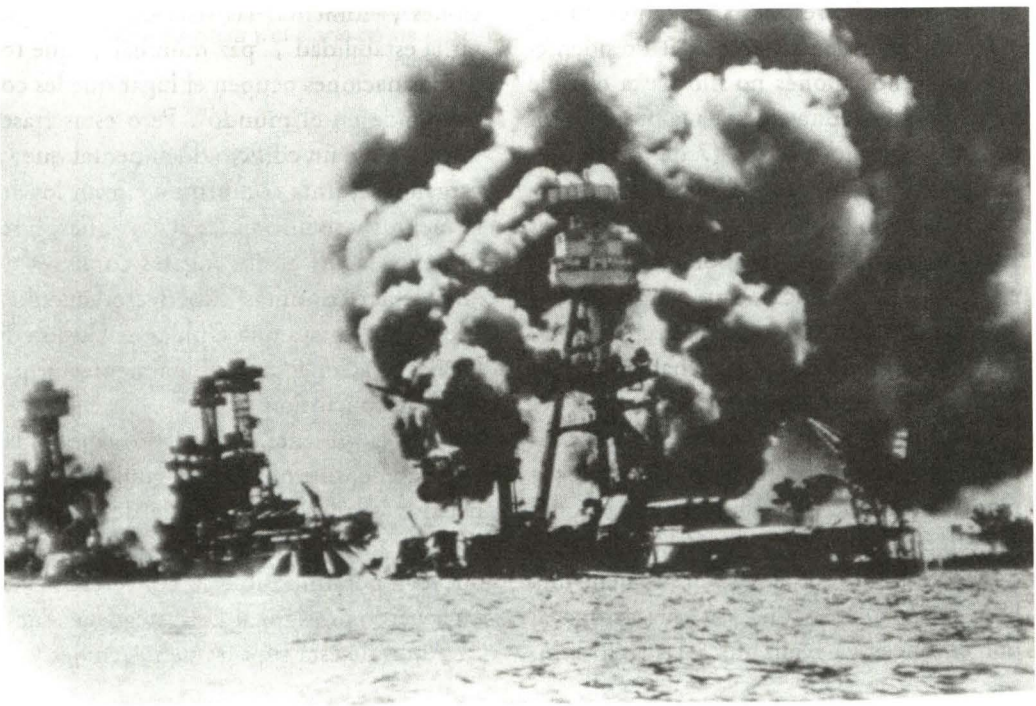
En rumbo nor–noroeste aproan las naves de Nagumo en un obedecer discretamente compartido, especialmente por los aviadores. La nave insignia *Akagi* dispone velocidad de 25 nudos y así inician el despeje del área sin ser detectados por los norteamericanos. Ingresó de tal manera esta fuerza japonesa en la historia naval del mundo. Cada cual hace su trabajo en esta tierra de Dios. Los diplomáticos el suyo y también los combatientes en la guerra el que les corresponde. No es de hombres nobles minimizar los méritos de otros hombres. Errar es humano. Muchos errores se cometieron en la ocasión. Muchas vidas se perdieron. Pero así es la guerra y conviene, a la luz de los acontecimientos aquí somera e imperfectamente tratados, "dar al César lo que es del César". El 7 de diciembre de 1941 tuvo lugar el ataque aeronaval más importante –hasta hoy– en la historia de la humanidad.

COLOFON

En el año 1942, el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América publicó un documento intitulado "Resumen histórico de la Política seguida por los Estados Unidos en la Región del Pacífico, y de los sucesos que culminaron en la agresión japonesa". En tal documento, fechado 15 de diciembre de 1941, el Presidente Franklin D. Roosevelt menciona que ha dirigido un mensaje al Congreso –el que está contenido justamente en el aludido resumen histórico–: "El día 8 de diciembre de 1941 me dirigí en persona al Congreso, pidiendo una declaración de guerra en respuesta al alevoso ataque perpetrado por el Japón contra los Estados Unidos el día anterior. Para información del Congreso, y como constancia pública de los hechos, os transmito este resumen histórico de la política seguida en el pasado por esta nación respecto a la región del Pacífico y de los sucesos más recientes que culminaron en la agresión japonesa contra nuestras fuerzas y nuestro territorio. Incluyo como anexos los varios documentos y la correspondencia que completan este resumen".

A continuación y explayado en cinco acápites figura el aludido mensaje del 8 de diciembre el que se complementa con 16 anexos.

El West Virginia, *el* Tennessee *y el* Arizona *en llamas.*



El espíritu del mensaje, el documento y sus anexos son una detallada y explícita historia de las relaciones entre Estados Unidos y el Japón desde el año 1833 hasta el ataque a Pearl Harbor.

Acudiendo a uno de los párrafos finales, el Presidente expresa "es de suma importancia para los efectos de la historia que al leer esta parte de mi mensaje se tenga siempre en mente que el ataque aéreo y submarino perpetrado en las Islas del Hawái (sic) comenzó el domingo 7 de diciembre a la 1:20 p.m., hora de Washington –7:50 a.m. del mismo día, hora de Honolulu–, lunes 8 de diciembre a las 3:20 a.m., hora de Tokío". Antes, el Presidente ha expresado que el 6 de diciembre de 1941 (es decir un día antes del ataque a Pearl Harbor), había dirigido un mensaje personal al Emperador de Japón en demanda de preservar la paz, misiva que halló respuesta real en el ataque a Hawai, pues, en palabras del Presidente, "El gobierno japonés no dio hasta el 7 de diciembre respuesta alguna a la proposición de este gobierno. Ese día (7 de diciembre) el Embajador japonés y el representante especial enviado por el gobierno japonés a los Estados Unidos para colaborar en las negociaciones diplomáticas, entregaron un extenso documento a nuestro Secretario de Estado, una hora después de haber lanzado los japoneses un alevoso ataque contra territorio americano y ciudadanos americanos en el Pacífico". Efectivamente el documento entregado por el Embajador japonés al Secretario de Estado a las 4:20 a.m. hora de Tokio del lunes 8 de diciembre tiene una hora de diferencia con el ataque aeronaval por entonces ya realizado a las 3:20 a.m. hora de Tokio del mismo lunes 8 de diciembre (7:50 a.m. hora de Honolulu domingo 7 de diciembre).

Una reflexión final, emergida de la lectura de las dos partes de que consta el presente trabajo, queda a cargo del lector. En todo caso, sin ánimo de influir en las diversas consideraciones que caben a este respecto, conviene recordar que nada en la guerra o en la paz es producto espontáneo, mágico o fantástico. Detrás de todo hecho humano pervive siempre una pequeña historia o una historia mayor. El documento que el Embajador japonés entregó al Secretario de Estado norteamericano con fecha 7 de diciembre de 1941 tiene un contenido en el más puro lenguaje diplomático, donde no faltan frases y palabras como: "acuerdo amigable", "esfuerzos aunados", "asegurar la paz en la región", "sinceridad", "negociaciones", "fomentar las relaciones", "asegurar la estabilidad", "paz mundial", "que todas las naciones ocupen el lugar que les corresponde en el mundo". Pero estas frases son parte de un edificio documental que va cargando la tinta conforme avanzan los argumentos y se inician las acusaciones, nuevamente se cae en los lugares comunes de "frecuentes consultas", "perfecto acuerdo", "deseo de llegar a una rápida conclusión de las negociaciones", etc. Finalmente un párrafo de conclusión:

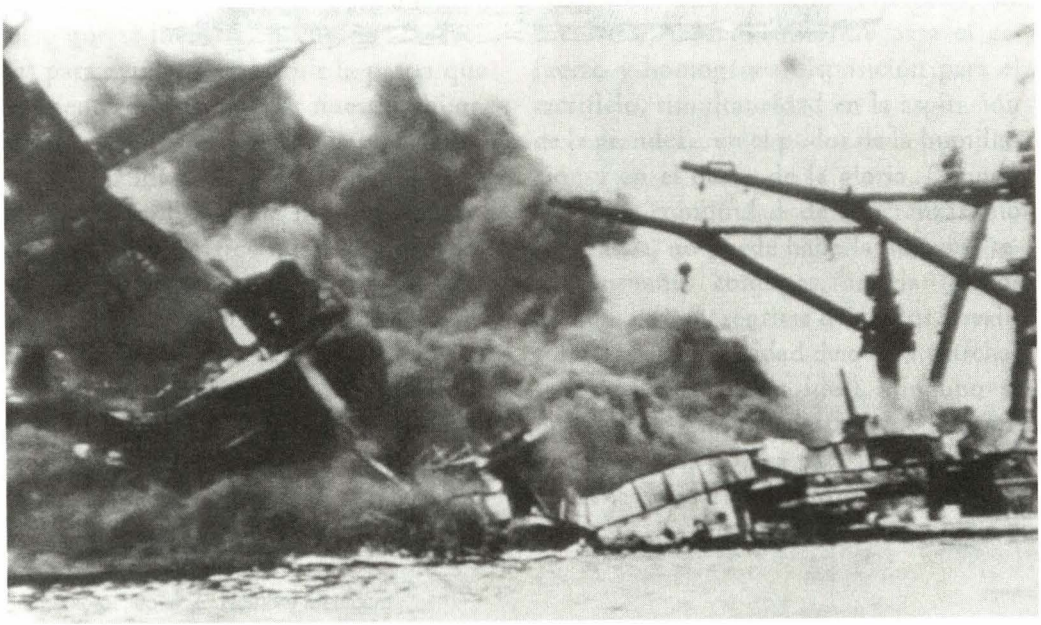
"Por la presente, el gobierno japonés lamenta tener que notificar al gobierno de los Estados Unidos que, en vista de la actitud por éste tomada, no le queda más remedio que dar por imposible la concertación de un acuerdo prosiguiendo las negociaciones"

Antes de esta ruptura de relaciones y en

preciso paralelismo con una historia que bien reflejan Puerto Arturo y Tsuchima, la Fuerza de Tarea al mando del vicealmirante Chuichi Nagumo, expresión estratégica del Almirante Isoroku Yamamoto, ha cumplido con eficiencia su misión, la más importante acción aeronaval de la historia, que hace honor a los marinos japoneses y también a quienes lucharon en la defensa de sus unidades y dependencias en Pearl Harbor. Lamentablemente, es un hecho que los errores cometidos por los norteamericanos exceden largamente la responsabilidad de los jefes en el área y de los hombres de guardia aquel 7 de diciembre de 1941. Nuevamente, y a riesgo de ser reiterativos en este punto, cabe expresar que la guerra está en la propia sustancia espiritual y física del ser humano; que todos estamos puestos por Dios sobre la tierra para cumplir diversos roles, y que ninguna actividad es ajena a otra. Todos los estratos constituyen un sistema con responsabilidades diversas, aunque. curiosamente –en el caso de la guerra–, los mayores errores no son cometidos por los soldados; son cometidos por los líderes y que –otra vez curiosamente– éstos no van a la guerra, la conducen, podríamos decirlo, en niveles políticos, pero los que combaten son los soldados.

La historia es la maestra; las propias leyes físicas expresan desde antiguo que no hay efecto sin causa, que la presión ejercida sobre los gases o el empuje que experimenta un cuerpo sumergido en el seno de un líquido tiene respuesta.

El acorazado Arizona, *recibió el más mortífero ataque aquel 7 de diciembre de1941, las llamaradas alcanzaron 150 m de altura y el efecto de las explosiones tocó a los aviones incursores. En este buque murieron 1102 hombres.*



Bibliografía:

- Roosevelt, Franklin D.: *Mensaje dirigido al Congreso por el Excmo. Señor Franklin D. Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos de América, el 15 de diciembre de 1941.* Imprenta del Gobierno de los Estados Unidos. Washington, 1942.
- De la Sierra, Luis: *La Guerra Naval en el Pacífico.* Editorial Juventud S.A. Barcelona.
- Archivo personal del autor.

